

Eugenio Fontaneda, coleccionista de arqueología

Eugenio Fontaneda as collector of archaeology

Cristina Fontaneda Berthet¹ (info@castillodeampudia.com)

Colección Eugenio Fontaneda

Resumen: La colección arqueológica de la Fundación Eugenio Fontaneda se exhibe actualmente en el castillo de Ampudia (Palencia). Su origen está en la labor desarrollada por el empresario Eugenio Fontaneda como coleccionista de antigüedades especialmente atraído por el patrimonio arqueológico del entorno de su localidad natal, Aguilar de Campoo, en las proximidades de la cordillera cantábrica.

Palabras clave: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Imperio Romano. Epigrafía. Armamento de la Antigüedad.

Abstract: The archaeological collection of the Eugenio Fontaneda Foundation is in these days preserved at the Ampudia Castle (Palencia, Spain). Eugenio Fontaneda was an industrialist and also a collector of antiquities. He was very interested in the archaeological heritage around his home village, Aguilar de Campoo, near the cantabrian mountain range, in the north of Spain.

Keywords: Bronze age. Iron age. Roman Empire. Epigraphy. Ancient weapons.

Colección Eugenio Fontaneda
Castillo de Ampudia
C/ Costanilla de Santiago, s/n.º
34191 Ampudia (Palencia)
info@castillodeampudia.com
www.castillodeampudia.com

¹ Vicepresidenta de la Fundación Eugenio Fontaneda.

Para conocer a Eugenio Fontaneda (1928-1991) en su faceta de coleccionista es requisito previo tomar en consideración su lugar de nacimiento, Aguilar de Campoo, y al paisaje que le circunda. Esta villa del norte palentino constituye un emplazamiento excepcional a la hora de tomar conciencia de la herencia cultural que la Historia deposita con especial generosidad en ciertos territorios. A la belleza de un entorno privilegiado, a caballo entre la meseta y la cordillera cantábrica, se le superponen, en sutiles veladuras, testimonios materiales e inmateriales de las formas de vida y de los acontecimientos históricos que marcaron el paso del tiempo en la zona. La villa de Aguilar, con sus casonas blasonadas, su colegiata de San Miguel, los vestigios de la muralla medieval y sus imponentes puertas, las ruinas del cercano monasterio premostrastense de Santa María la Real y su castillo señorial en lo alto, conforma el escenario idóneo para estimular la curiosidad de un niño que pronto encontraría en el coleccionismo el medio adecuado para satisfacer su afán de conocimiento. Ignoraba Eugenio Fontaneda que, como en los castigos mitológicos, la sed del coleccionista no se apaga nunca; al contrario, una vez arraiga se cronifica y le acompaña a uno hasta el final de sus días. La adquisición, contando catorce o quince años de edad, de algunas monedas romanas y un libro antiguo, constituyeron el hito fundacional de una colección llamada a crecer de forma tan vertiginosa que pasados apenas quince años era ya objeto de atención de los más reputados especialistas.

En la definición y desarrollo de la polifacética Colección Fontaneda desde muy pronto cobró un papel destacado la Antigüedad. El piedemonte de la Cordillera Cantábrica en su vertiente sur, venía arrojando desde décadas atrás abundantes evidencias materiales tanto de la presencia en el territorio del núcleo poblacional pertenecientes al pueblo cántabro como de su conquista y romanización en tiempos de Augusto. Ya desde finales del siglo XIX el gusto por la Historia Antigua había despertado en ciertas personas un interés pionero por la arqueología, impulsándolos a la recolección sistemática de objetos, obtenidos a veces de manos de particulares, otras mediante la realización de excavaciones con pretensión científica. Sin embargo, con la desaparición física de sus promotores estas colecciones se vieron en riesgo de ser dispersadas perdiendo su cohesión y con ella su valor documental.

En este punto resulta providencial la decidida actuación de Eugenio Fontaneda actuando como un eficaz «coleccionista de colecciones». Así, Fontaneda consigue hacerse con las colecciones Simón Nieto, Monteverde y parte de la colección del marqués de Comillas. La extensa colección de piezas arqueológicas resultante fue tempranamente «musealizada» en las instalaciones que Fontaneda dispuso en el «palacio viejo» de los marqueses de Aguilar, recibiendo numerosas visitas de turistas y especialistas.

En paralelo a esta labor, Eugenio Fontaneda se implicó activamente en la preservación del patrimonio histórico de Aguilar de Campoo. De ahí que fuese reconocido por la Dirección General de Bellas Artes con los nombramientos de comisario local de Excavaciones Arqueológicas en 1955 y de apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en 1958. Por último, consciente de la responsabilidad contraída, colaboró activamente con la comunidad universitaria y científica al poner a su disposición las piezas de su colección y contribuyendo a la organización de encuentros de especialistas como el IX Congreso Arqueológico Nacional de octubre de 1965 en el que participaron Wattenberg, Palol, García Guinea, Martín González, Almagro Basch, Maluquer, García Bellido, etc.



Fig. 1. Colección arqueológica en su antiguo emplazamiento de Aguilar de Campoo («palacio viejo» de los marqueses), tomada en los años sesenta.

La Colección

A la hora de destacar aquellas piezas de la Colección que le otorgan mayor trascendencia, cabe señalar la preeminencia de ciertos conjuntos. En primer lugar el imponente lote de armamento y útiles de la Edad del Bronce procedente del norte de la meseta y sus estribaciones cántabras. También la metalurgia prerromana de la Segunda Edad del Hierro está bien representada. En este contexto destaca la presencia de puñales y hebillas del tipo Monte Bernorio. Este *oppidum* cercano a Aguilar de Campoo fue objeto de excavación temprana a iniciativa del marqués de Comillas. La campaña de Romualdo Moro en el castro, en el año 1890, proporcionó abundante material que pasó a engrosar las colecciones del marqués en su fabuloso palacio de Sobrellano en Comillas. Parte de estos materiales fueron adquiridos por Fontaneda a los herederos del aristócrata cuando liquidaron la colección en el mercado anticuario. De esta misma procedencia es también la mayor parte de los documentos epigráficos de la Colección Fontaneda, un notable conjunto de estelas funerarias cántabro-romanas procedentes del castro de Monte Cildá, en Olleros de Pisuegra, otro de los baluartes de las guerras cántabras, romanizado con el fin de la conquista. Romualdo Moro excavó también este recinto extrayendo las estelas de sus muros defensivos reforzados con ellas para hacer frente a las invasiones germánicas del siglo vi. La fuerza militar responsable de la conquista romana de este territorio, la *Legio IV Macedónica*, propició por su parte la consolidación urbana de *Pisoraca*, en el término de Herrera de Pisuegra, núcleo poblacional cuya vida se prolongó hasta época visigoda y de donde proceden los materiales de esta cultura presentes en la Colección.



Fig. 2. Vitrinas y decoración mural de la exposición en su antiguo emplazamiento de Aguilar de Campoo («palacio viejo» de los marqueses). Años sesenta.

La propia ciudad de Palencia está también representada en la Colección. Fue otro erudito decimonónico, médico de profesión, Francisco Simón Nieto, quien excavó en los años finales del siglo XIX la necrópolis romana puesta al descubierto al noreste de la ciudad. La colección reunida por el doctor acabó fragmentada y dispersa entre museos y manos privadas. Afortunadamente, a comienzos de los sesenta Fontaneda encontró y adquirió en un anticuario madrileño decenas de piezas –recipientes de vidrio, urnas cinerarias, juguetes de bronce, copas de *terra sigillata*, joyas, puñales– procedentes de los enterramientos de la necrópolis romana conocida como «Eras del Bosque».

Estas colecciones de arqueología junto con las de etnografía, mobiliario, armamento, juguetería, libros, textiles, arte sacro, pintura, escultura, orfebrería, imaginería y todo tipo de antigüedades, al cabo de los años fueron recogidas en el castillo de Ampudia que había sido adquirido en 1960 y restaurado a este fin. Fue Eugenio Fontaneda un verdadero anticuario en el sentido clásico del término, un especialista en el conocimiento y estudio de las cosas antiguas. Esas «cosas antiguas» fueron el centro de su vida, una trayectoria vital marcada por su pasión coleccionista, por la necesidad de oponerse al olvido y de preservar la memoria común que habita en los objetos.